



# **COSAS DEL CHUPETE**

**Autora: Dra. Mirtha Cucco**

**Artículo publicado en Revista “Pasitos”. Córdoba, Argentina, 2010.**

## COSAS DEL CHUPETE

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

¡¡El chupete!! Ha llegado el momento de dejarlo (máximo alrededor del año).

¿Qué se suele decir?:

*“Se cayó por la ventana y se lo comió el gato”.*

*“Qué más da si no entiende”,* dirá la madre.

Además *“así no lo reclama”,* dirá el padre.

*“Es que si no, me pasará como con el mayor que con cuatro años no había forma de que lo dejara”.*

Cuándo y cómo un niño<sup>1</sup> debe dejar el chupete, a veces puede convertirse en una situación de tensión y en ese contexto se evidencian muchas preguntas, estrategias y reacciones.

Escuchamos a menudo expresiones como estas:

*“¿Por qué va a ser malo el chupete? No hay que exagerar”.*

*“Depende de cada niño, porque mi sobrina nunca lo quiso y sin embargo mi hijo, ahí lo ves, con 2 años y tan a gusto y ninguno de los dos está traumatizado”.*

*“Ya lo dejará él solito” (1 año).*

*“Bueno, ya lo había dejado pero nació su hermanita y volvió a agarrarlo y como está con celitos, nosotros lo dejamos” (3 años).*

*“En vacaciones se nos olvidó y no veas a su padre recorriendo farmacias, porque no quería ninguno. Finalmente le dijimos que se lo llevó el lobo” (1 año y medio).*

*“Yo igual, le dije que se cayó por la ventana y que se lo comió el gato, pero fíjate que gracia, aparece a los tres días con el chupete porque lo encontró y dice ¡Mamá el gato me lo devolvió! (3 años) y ahora sí que no hay quién se lo quite”.*

*“El pediatra me ha dicho que tiene bien los dientes y el paladar, así que no me preocupa todavía” (2 años).*

*“Mira, yo por no oírlo”... (1 año).*

*“A mí me da una penita que crezcan. Son preciosos a esta edad. Deberían quedarse así chiquitos” (10 meses).*

---

<sup>1</sup> En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

*“Ya ves, otra vez de bebé (en brazos y con chupete), como está enfermito...” (3 años).*

*“De pequeño no hubo manera y mira, ahora parece que le gusta (7 meses), lo que sí es que no hay forma que quiera la cuchara, tengo que darle una cucharada y chupete, una cucharada y chupete”.*

Después de múltiples quejas por el agobio con los niños dice: *“Yo voy a todos lados con ellos. Son como mis apéndices. Me encanta” (5 y 2 años).*

*“¡Uf! Ya no sé qué hacer, mira que le digo de todo... pero nada” (3 años).*

*“A falta de uno, dos. Uno en la boca y otro en la mano. Si no, no se duerme” (2 años y medio).*

Estas y otras expresiones, es decir, lo que una familia dice acerca de la relación de su niño/a con el chupete, nos ponen en evidencia pautas de crianza predominantes que confunden y desconciertan a madres y padres ya que implican:

- Un grado de desconocimiento de que el chupete es mucho más que el chupete, que cumple una función y que dejarlo implica la transición hacia otra etapa...
- Un uso del chupete muchas veces para “tapar la boca”, “acallar”, necesidades o requerimientos del niño que no pueden ser interpretados y contenidos.
- Una vivencia naturalizada de la dependencia en la crianza, de trivialización de la necesidad de los sucesivos desprendimientos para ir conquistando autonomía.
- Una naturalización del tiempo de uso del chupete como algo aleatorio.
- Una vivencia del uso del chupete fuera de la edad como problema intrascendente.
- Una dificultad de trabajar la “despedida” del chupete, desde un proceso donde los límites y la contención facilitan el proceso de crecer.

Esto conlleva esperar que “lo deje solito” o desarmarse en estrategias de “engaños convincentes” (“se perdió”, “se estropeó”, etc.) en lugar de festejarle que ¡ya pasó de etapa!, y contarle que el chupete fue su compañero, que le ayudaba a libar placeres en su boca cuando no tenía casi palabra; pero que ahora ese placer queda grabado en su memoria para disfrutar de ese puré tan rico, o de darle besitos al osito. Y que ahora tiene nuevas herramientas a su alcance para disfrutar, por ejemplo, puede seguir el balón que rueda tras su gateo; puede sentir cómo su energía se descarga en ese agarrarse a los barrotes de una silla para, cual “montañista ilusionado”, alcanzar “¡altura!” (¡Nada más, ni nada menos que ponerse de pie!)... y tener la boca libre para decir ¡¡¡ahhhh!!!! ¡Y tantas otras cosas podrían decirse que le abrieran universos del mañana!... ¡Camino de autonomía!... Porque el chupete se

acabó, porque ya no lo necesita. Y sin embargo, tristemente, se le dice “se lo comió el gato”. Entonces fracturamos su camino de independencias, no puede alcanzar “alturas”.

Esto parece exagerado. Sería verdad si sólo se tratase del chupete. Pero en el libreto social de pautas a seguir, normas y preceptos promueven paso a paso la distorsión de cada pauta de crianza; se enseña a hacer de más y no lo que el niño necesita; se dificultan las separaciones necesarias; la elaboración de los duelos; los límites que ayudan a crecer. Así, hay adultos/as dispuestos/as a “proveerle todo”, después reprochan los comportamientos caprichosos y luego intentan ejercer autoridad sin resultados, ya que no limitan lo que tienen que limitar.

Frente a esto estemos prestos ante la espera “entusiasmada” de esa mano tendida que el niño busca para avanzar en la conquista paso a paso, de cada nuevo aprendizaje. Festejemos la despedida del chupete con una fiesta, con una torta, con globos, serpentinas y colores. Despidamos al chupete sin esconderlo, despidamos al niño pequeñito, recibamos a nuestro “escalador de alturas”, dispuestos a guiarlo en su aventura.

Los papás y mamás de una de nuestras Escuelas para madres y padres lo entendieron así:

*Crece es dejar atrás el chupete, el biberón,  
el pequeño pantalón, los patucos y los mocos (...)  
Crece es algo que nos da pena sintiendo mucha alegría,  
es por su caminar lento,  
algo que llevamos dentro que no podemos frenar.  
El crecer tiene tal fuerza, que por mucho que intentes,  
frenarlo sería imposible y destruirlo imprudente (...)*

Escuela de Padres C.P. Francisco Ruano, Puente Vallecas.